

CONDICIONES LABORALES Y SIGNIFICADO DEL TRABAJO Y DE LA ASOCIATIVIDAD PARA UN GRUPO DE RECICLADORES INDEPENDIENTES

Bravo,H., Cardona, J., Vega, M.¹

Universidad Piloto de Colombia

RESUMEN

Palabras claves:

Realidad laboral, trabajo, recicladores, paradigma emergente, asociatividad, reciclaje.

Keywords:

Work reality, work, waste picker, emerging paradigm, associativity, recycling

Recibido: 15/01/2011

Aprobado: 05/02/2011

Este documento es el resultado de un esfuerzo académico por comprender la realidad laboral y el significado del trabajo de un grupo de recicladores independientes, en el marco del paradigma emergente, con el fin de conocer su posición en torno a la asociatividad. Para ello, se llevó a cabo un abordaje a partir de la observación participante y la entrevista a profundidad, herramientas metodológicas que facilitaron la interpretación de contextos y situaciones específicas, como las condiciones sociales, culturales, físicas y psicológicas propias de la muestra, a través de las cuales se pusieron en evidencia elementos significativos que permiten una visión mucho más integral de las estrategias utilizadas en el desarrollo del reciclaje, con el fin de lograr la subsistencia y además hacer frente a las precarias condiciones de vida, al alto nivel de exclusión del que este grupo es víctima por parte no solo de la sociedad civil sino también del Estado.

ABSTRACT

This paper is the result of a collaborative effort to understand the reality of work and the meaning of work for a group of independent waste pickers in the context of the emerging paradigm, in order to determine their position in regards to associativity. For this, participant observation and in-depth interviews were used, methodological tools that facilitated the interpretation of contexts and specific situations, such as the social, cultural, physical and psychological characteristics of the sample population, through which significant elements became apparent that allow a much more comprehensive vision of the needed strategies for the development of recycling, to ensure survival and also to endure the poor living conditions, the high level of exclusion of which they are victims, not only from civil society but also from the government.



© Flickr - Nandrega

INTRODUCCIÓN

Durante el año 2009, América Latina y el Caribe se enfrentaron a una de sus más grandes depresiones económicas, en la que se destaca la caída del dólar y el surgimiento de empresas de captación ilegal de dinero, entre otras, que dieron paso a una crisis que impactó al mercado laboral. La llegada de esta crisis puso fin al desarrollo positivo que se dio en el transcurso de “5 años durante los cuales el buen desempeño de las economías latinoamericanas y caribeñas significó también una persistente reducción del desempleo urbano regional, que pasó de 11,4% en 2002, a 7,5% en 2008” (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2009).

Durante el año 2009, la tasa de desempleo en esta región ascendió a 8,4%, esto es poco menos de 1% de diferencia, lo cual significa que más de dos millones de personas entraron a hacer parte de la lista del desempleo. En este momento, el total de mujeres y hombres que no consiguen un puesto de trabajo ya supera los 18 millones. En el marco de esta crisis, muchas otras personas tuvieron que optar por empleos dentro del sector informal o ejercer trabajos no protegidos por la legislación laboral de cada país (OIT, 2009).

La gran crisis laboral presentada en el año 2009 acentuó el fenómeno de exclusión laboral que venía presentándose en el país durante los últimos años, situación que ha llevado a gran parte de los trabajadores colombianos a hacer parte de un sistema económico que es definido por la International Labour Organization (2002) como economía informal. La economía informal es un fenómeno que se logra detectar dentro del sector económico de diversos países desarrollados y especialmente en vías desarrollo, como Colombia. En este país, sin duda alguna hay un importante porcentaje de la población que pertenece al sector informal y que surge por el peso que ha adquirido el desempleo como una problemática que se ha venido desarrollando en Colombia desde mediados de la década de 1980:

Las estadísticas sobre mercado laboral en Colombia, que miden el sector informal urbano desde 1984, muestran que su participación en el empleo urbano se ha mantenido desde entonces por encima del 50%, habiendo oscilado entre el 54 y el 57% desde 1990. En su evolución desde 1984 se pueden distinguir tres etapas: un aumento del índice de informalidad (población ocupada en el sector informal / población ocupada total) entre 1984 y 1992, una disminución entre 1993 y 1996 y, de nuevo, un aumento entre 1997 y 2002. (Ramírez Guerrero et al., 2003, p. 2).

Un número significativo de trabajadores que

están en la informalidad se dedican a la labor del reciclaje. Hoy el elevado nivel de consumo, junto con el avanzado desarrollo científico y tecnológico, ha llevado a que se genere mayor cantidad de desperdicios. Este hecho ha dejado implicaciones que van más allá de un simple problema estético, ya que abarca esferas diferentes de la vida en comunidad como la salud pública, la planificación industrial y, lo más importante, la calidad del medio ambiente (Torres Mora, 1993; Schamber & Suárez, 2007).

La problemática que surge en torno a las basuras adquiere dimensiones desastrosas, especialmente en las grandes ciudades, por converger en ellas los procesos de industrialización y consumo masivo, asociados a grandes concentraciones de población. En palabras de Torres Mora (1993):

Se dice con razón que la generación de basuras es indicativo de una sociedad deficiente en la utilización plena de sus recursos, posibilidades e inteligencia. El manejo que desde las mismas fuentes productoras de desperdicios se hace es inadecuado. Esto significa que no existen formas apropiadas de información, educación y disposición final de desperdicios, que orienten y controlen a la población frente a esta situación (par. 2).

En los últimos años se ha incrementado la producción de basuras y por lo tanto se ha dado un cambio en cuanto a la manera de abordar el problema de los desperdicios, esto mismo ha traído una transformación de la mentalidad frente a este tema y del tratamiento físico que se le da a estos. Desde este punto, las basuras pasaron de ser un material sin ningún valor a ser la fuente de riqueza para algunas personas, ya que de esta manera es posible obtener beneficios para la industria, la economía, el medio ambiente y para miles de familias que en ellas han encontrado una manera de obtener ingresos (Torres Mora, 1993).

Según información arrojada por entrevistas realizadas a una muestra de recicladores, en el país se ejerce la actividad del reciclaje desde hace más de 60 años, tanto que existe una población aproximada de 20.000 familias cuyo medio de subsistencia es la recuperación y comercialización de material reciclable. De estas familias, 30% se encuentran asociadas en 128 cooperativas afiliadas a la Asociación Nacional de Recicladores – ANR y 70% trabajan de forma independiente. Según el Censo de Recicladores realizado por el Departamento Nacional de Estadística –DANE, en Bogotá para el año 2003 existía una población de recicladores del orden de 8.479 personas que brindan sustento a 18.506 personas



(Ministerio del Medio Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial [MAVDT], 2007).

En términos generales, el gremio de recicladores se caracteriza por contar con una baja capacidad de recuperación, acopio y transformación de materiales reciclables, debido al tratamiento que se le da a las basuras por parte de las diversas entidades públicas y de las personas del común; de darse otro tipo de proceso de distribución de los residuos sólidos reciclables, el porcentaje de material recuperable sería mucho mayor, lo cual implicaría un valor agregado y mayores ingresos para la población de recicladores (Parra, 2007). Sus condiciones económicas, financieras y de organización son deficientes o inexistentes, lo que genera condiciones de vida mínimas y algunas veces inhumanas, así como inexistencia de servicios de salud, bienestar social y de garantías

implica que, sin importar cuánto trabajo invirtió en la recolección del material reciclable, éste ha de aceptar todo los reajustes hechos a los precios establecidos en primera instancia por la industria. Esta situación genera tres consecuencias fundamentales: no se paga de acuerdo con el esfuerzo invertido en la labor, sino por el peso del material reciclable recolectado; el valor agregado se genera con base a la recuperación del material, el cual se distribuye en gran medida entre los diferentes intermediarios; y ni la industria ni los diversos intermediarios asumen la responsabilidad por la labor que lleva a cabo el reciclador, lo cual sumado a los reducidos niveles de ingresos, implica que “deben” realizar su trabajo sin prestaciones sociales, seguridad social, seguridad industrial, salud o posibilidad de pensión (Parra, 2007).

Los recicladores que se ubican dentro del sector informal de la economía están sujetos a un estigma social por su relación con los residuos sólidos y los habitantes de la calle; según la OIT, son trabajadores pobres que se afanan por producir bienes y servicios sin que sus actividades estén reconocidas, registradas o protegidas por las autoridades públicas (Liévano Latorre, Zárate Pesantes, Mayorga Mora, Martínez Umaña, & Bernal Izquierdo, 2004).

La exclusión social de los recicladores es tan significativa que afecta la percepción social que se tiene sobre ellos, lo cual ha conllevado a actos de rechazo, temor, indiferencia y agresiones, que en ocasiones les ha costado la vida a personas dedicadas a esta labor. Un claro ejemplo de esto son las víctimas de las famosas “labores de limpieza” realizadas por escuadrones de la muerte, justicieros privados y bandas de asesinos. Por otro lado, también existe el riesgo de contraer

innumerables infecciones o sufrir accidentes laborales, producto de la manipulación de las basuras y de las difíciles condiciones de trabajo (Torres Mora, 1993; Carlino, 2007).

Esta labor informal como actividad no requiere ningún tipo de formación o preparación, ya que simplemente es cuestión de adquirir un medio de transporte, identificar fuentes de material reciclable en las basuras que comúnmente se encuentran en la vía pública y procurar llegar primero y quedarse con el material recolectado, para luego ir a venderlo a una bodega. En ocasiones, el mismo dueño de la bodega es quien suministra los medios para hacer la recolección del material siempre y cuando se haga un acuerdo de venta exclusiva. De esta forma, el reciclaje es una de las últimas opciones de trabajo, que encuentra un



© Stock.XCHNG - Sara Hajj-Hassan

sociales y laborales. Esta situación los obliga a acudir a los servicios de intermediación (centros de acopio o bodegas de almacenamiento) (Álvarez Maya & Torres Daza, 2004).

La industria formal establece el valor de materiales reciclables de acuerdo con sus necesidades dentro del mercado, de forma tal que las grandes bodegas especializadas se ajustan a las disposiciones que toma la industria y hacen un reajuste de los precios de manera que compran a un costo menor los materiales vendidos por las bodegas medianas, quienes realizan otro ajuste a los montos con las bodegas pequeñas, las cuales finalmente hacen otra reamortización al precio de compra al reciclador popular, al cual se le paga el material a una fracción del precio original fijado por la industria. Este último precio de compra



importante margen de la población víctima del desplazamiento forzoso, el desempleo y todas las condiciones anteriormente mencionadas (Parra, 2007).

Por otra parte, las políticas públicas giran en torno a los prejuicios que existen sobre el tema de los recicladores y de su labor, que tienen su justificación en la necesidad de reducir los riesgos a la salud humana, al medio ambiente y al manejo y disposición de los desechos sólidos. De acuerdo con lo anterior, las políticas varían ampliamente, pero según Medina (2007), se pueden clasificar en las siguientes:

- Represión: algunas ciudades implementan políticas represivas hacia los recicladores y la labor que ejercen. En algunos casos declaran ilegal la recuperación de materiales e incluso llegan a la penalización de estos actos. Las prohibiciones y una actitud hostil hacia los recicladores constituyen típicas políticas represivas por parte de las autoridades.
- Indiferencia: otros sistemas gubernamentales ignoran la existencia de los recicladores. No brindan un apoyo a su labor, pero tampoco existen penalizaciones.
- Colusión (Complicidad): otros gobiernos entablan relaciones de explotación por medio de sistemas de mutua ganancia y de ayuda a los recicladores, es decir, relaciones de clientelismo político.
- Estimulación: recientemente se evidencia un creciente número de casos en los que los entes sociales han decidido apoyar a los recicladores. Este apoyo se presenta de varias formas, desde la legalización de las actividades de recuperación, lo cual estimula la formación de cooperativas, que proporciona crédito u otro tipo de apoyo, u otorgan contratos a cooperativas para la recolección de desechos y la formación de asociaciones públicas y privadas.

Además, los recicladores se enfrentan a diario a diversos tipos de limitaciones, atribuibles no sólo a sus precarios niveles de vida, sino también a restricciones impuestas por el contexto: falta de acceso a educación y salud, estigmatización, etc; en torno a esta problemática, muchas organizaciones de la sociedad civil parten del principio de la ausencia o ineficiencia del Estado para garantizar el bienestar de las poblaciones más pobres. En consecuencia, diferentes organismos privados como la Fundación Social estimulan la autogestión comunitaria para la satisfacción de sus necesidades. Para enfrentar esta situación y lograr la satisfacción de las necesidades básicas de los recicladores se pusieron en marcha estrategias diversas, como la formación de comités para el análisis y búsqueda de soluciones a las problemáticas enfrentadas. El trabajo continuado en estos grupos

ha generado una dinámica que permite la constitución de organizaciones legalmente reconocidas, que adoptan posteriormente la modalidad de cooperativas, como una de las principales formas de organización, dada la menor carga impositiva y el reconocimiento de las bondades para fomentar la participación, la formación y la comercialización asociativa (Álvarez Maya & Torres Daza, 2004).

De esta forma, el grupo se convierte en un espacio en el cual se reconstruye la identidad personal y colectiva, se abre la posibilidad de poner en común las deficientes condiciones laborales, el poco apoyo del Estado, la baja calidad de vida, etc; pero también permite poner en evidencia los intereses, sueños y potencialidades de la población recicladora.

Por primera vez en la vida conversamos sobre lo que hacemos, compartimos nuestros deseos... Toda la vida trabajando como animal y de pronto vemos otras formas de vivir... Tengo mucho que agradecer al grupo porque siento que he cambiado, he aprendido a hablar mejor, ahora me interesan más mis compañeros (Álvarez Maya, 1992 en Álvarez Maya & Torres Daza, 2004, p. 6).

En los últimos años se ha venido gestando una alternativa económica social que involucra a los sectores desplazados o marginados por el modelo capitalista adoptado por la mayor parte de países del globo. A esta alternativa se le ha denominado economía solidaria y su manifestación organizacional, emprendimiento(s) económico(s) solidario(s).

Los emprendimientos económicos solidarios abarcan diversas modalidades de organización económica, originadas en la libre asociación de los trabajadores, con base en principios de autogestión, cooperación, eficiencia y viabilidad. Aglutinando a los individuos excluidos del mercado de trabajo, o motivados por la fuerza de sus convicciones, y en búsqueda de alternativas colectivas de supervivencia (Gaiger, 2003, p. 229).

Los emprendimientos solidarios son aquellos que abarcan modalidades de trabajo a las que acuden las personas que viven del empleo de su fuerza de trabajo y en las cuales encuentran amparo las categorías sociales excluidas de los “sistemas convencionales de ocupación y de distribución de la riqueza, dependientes del sector privado y del Estado” (Gaiger, 2003, p. 230). En contraposición a estos “sistemas convencionales de ocupación y de distribución de la riqueza”, surge la economía popular, establecida en una base doméstica y familiar; éste tipo de economía significa una reconversión de la experiencia obrera del trabajo,



a través de la socialización de los medios de producción y de la democratización del poder económico, la cual, al desvalorizar la noción de privatización del mercado, encabezada por el capitalismo, fomenta el libre intercambio de bienes materiales e inmateriales cimentada en una dinámica de “todo para todos”.

Es a través de este tipo de asociaciones, como la Asociación Nacional de Recicladores (ANR) y la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB), que un sector de la población recicladora ha venido obteniendo una serie de beneficios que ayudan a que su trabajo cada día sea más digno; sin embargo, un gran porcentaje de esta población no se encuentra asociada, posiblemente por desco-

nocimiento, desconfianza, porque no comparten intereses particulares, etcétera.

De acuerdo con lo anterior, el objetivo que orienta este trabajo desde el marco del paradigma emergente es comprender cuáles son las condiciones laborales y el significado del trabajo para un grupo de recicladores que trabaja de manera independiente y cuál es su posición en torno a la asociatividad. Para ello, se hizo necesario profundizar el significado que han construido los recicladores en torno a su labor; reconocer las condiciones laborales, entender a partir de las experiencias relatadas las relaciones psicosociales que surgen dentro del mundo del reciclaje y por último comprender su posición frente a la asociatividad.

MÉTODO

Dentro de la presente investigación se hizo uso de la metodología cualitativa, basada en la observación participante y el uso de diversas estrategias metodológicas como la entrevista a profundidad y los diarios de campo.

Participantes

Se trabajó con un grupo de seis recicladores, quienes compartían la característica de no estar asociados a ningún tipo de asociación y de trabajar de forma independiente o en compañía de familiares únicamente. Cabe hacer la salvedad que dentro de esta investigación se dividieron a los seis participantes en cuatro sujetos, ya que algunos de ellos estaban vinculados familiar-

mente y por lo tanto sus experiencias eran muy similares, por lo cual el Sujeto 2 y el Sujeto 3 están constituidos por dos participantes cada uno. Además es importante señalar que la muestra fue seleccionada teniendo en cuenta que desempeñaran el trabajo de forma permanente, con un tiempo de permanencia de mínimo cinco años en el negocio.

Recolección y registro de datos

Una vez encontrados los sujetos, se procedió a realizar los diarios de campo de las situaciones

que se consideraron significativas y las entrevistas a profundidad.

Análisis de datos

Una vez categorizadas las entrevistas y organizadas en matrices de sentido, se analizaron los resultados a partir de las categorías identificadas. Estas categorías son: reciclaje como única opción de vida, la labor del reciclaje, condiciones labora-

les, relaciones y redes, relación reciclador-sociedad-Estado y experiencias y concepciones de la asociatividad. La descripción de cada categoría se hizo a su vez con base en las diversas subcategorías que las conforman (ver la Tabla 1).

<p>TABLA 1 <i>Categorías y Subcategorías</i></p>	
Reciclaje como única opción de vida	Ingreso al reciclaje
	Razones para estar en el reciclaje
	Reciclaje como actividad heredada
	Toda una vida en el reciclaje
	Actividad laboral ligada a la dinámica familiar
La labor del reciclaje	Relación con el bodeguero
	Contratas
	Territorios
	Comercialización de objetos reciclados
	Concepción de la basura
Condiciones laborales	Desmejoramiento del reciclaje
	Competencia
	Ingresos inestables
	Jornada laboral
	Manejo de basuras
Relaciones y redes	Redes de apoyo
	Individualismo
	Concepción de los otros
Relación reciclador-sociedad-Estado	Discriminación y maltrato
	Participación política
	Concepción del Estado
Experiencias y concepciones de la asociatividad	Experiencias y concepciones de la asociatividad

RESULTADOS

Reciclaje como única opción de vida

Esta categoría se relaciona directamente con las motivaciones y condiciones que llevan o impulsan a las personas a optar por esta labor, que en últimas se convierte en su único medio de subsistencia y el de su familia. Con el fin de dimensionar todos los elementos que se conjugan en esta opción, se plantean una serie de subcategorías; a partir de esto, la subcategoría *Ingreso al reciclaje* da cuenta de que uno de los principales motivos para ingresar al reciclaje está ligado con la necesidad de una búsqueda de recursos monetarios de forma inmediata, ocasionada por la falta

de recursos económicos, que en casos particulares es producto de la desintegración familiar, la falta de oportunidades laborales y el bajo nivel de escolaridad:

S1: “A ver, ¿cómo me incluí en el mundo del reciclaje? Comencé porque en la primera relación que yo tuve, o sea con el papa de mi hijo, hubo separación”.

A partir de los relatos se observa que hace unos años (aproximadamente 10) el reciclaje se

planteaba como una buena fuente de ingresos que suplía la mayor parte de las necesidades básicas, ya que era mucho más fácil la obtención de este material para el desarrollo de la actividad.

S3: “En esa época el material era..., se veía por todas partes...era más fácil reciclar que hoy en día”.

A al respecto, dentro de la subcategoría *Razones para estar en el reciclaje*, se exponen las razones por las cuales los recicladores “eligen” realizar este trabajo; en este sentido, una de las principales razones está ligada a la necesidad económica, producto de la falta de oportunidades laborales que permitan la satisfacción de las necesidades básicas personales y de la familia en general, entre las cuales se destacan principalmente la alimentación y la posibilidad de acceder a una vivienda, (que en algunos de los casos no es una vivienda estable):

S1: “Primero lo hice para poder ver por mi hijo, porque ya comencé a ver que había plata para pagar un arriendo, para pagar un colegio, para todo lo que necesitaba el niño, y por eso yo crié a mi hijo y con eso yo le di a él estudio”.

Es importante señalar que en un buen número de casos el bajo nivel académico es una variable relacionada con la imposibilidad de acceso a mejores oportunidades y condiciones laborales:

S4: “No sé hacer otra cosa más, nunca me gustó estudiar y la verdad no soy bueno para eso, entonces no sé hacer otra cosa, ese es mi oficio y la verdad no creo que me retire, hasta que me muera”.

Además, es importante señalar que otra de las razones primordiales es que este medio laboral permite cierta independencia en su accionar, especialmente en lo relacionado con el manejo de horarios y la ausencia de controles por parte de un superior, lo cual en muchos de los casos es considerado como un gran beneficio que se adquiere en el reciclaje:

S3: “No me gusta que nadie me esté diciendo: “haga esto, haga lo otro” y ya, si yo me gano, póngamele un ejemplo, que esté de buenas, me gano pongámosle que veinte mil pesos, fuera de eso tengo mi comida y todo libre, sí, irse uno a trabajarle a un... a un empresario de esos p’ a ganarse uno el mínimo..., no”.

En este orden de ideas, dentro de la subcategoría *Reciclaje como actividad heredada* se evidencia

que la labor del reciclaje en algunos de los casos es transmitida como una “lealtad invisible” por parte de los padres, en la que se contempla al reciclaje como un estilo de vida desde una temprana edad, con la cual se suplen las necesidades familiares:

S4: “Es que al viejo se le ayudaba a trabajar, entonces fue lo que aprendí, fue de las pocas cosas que me enseñó, empecé solo a trabajar, a hacer la plata para mis cosas y poder sobrevivir”.

En esta línea, dentro de la subcategoría *Toda una vida en el reciclaje* se infiere el hecho de que una larga permanencia dentro de una misma actividad genera en la persona un acoplamiento tal que limita al individuo en ciertos casos para la realización de otro tipo de actividades económicas; de esta forma, el reciclaje se comienza a contemplar como una actividad laboral ligada a una perspectiva de vida.

S3: “Yo comencé hace 28, 30 años... Mientras mi dios me tenga con vida y a mi señora nos tenga con vida, ahí seguimos en las mismas...”.

De la mano de la variable tiempo de permanencia, aparece la subcategoría *Actividad laboral ligada a la dinámica familiar*, en la cual se halla que el reciclaje es una actividad que involucra al núcleo familiar de quien lo desarrolla, en la medida en que hasta los espacios más íntimos terminan siendo impregnados por las condiciones propias de la labor:

S1: “En mi casa tengo mucha cosa que he llevado del reciclaje, pero...tengo mucha cosa que... que yo he llevado. Regularmente todo lo que hay en la casa lo he llevado yo, lo único que no he llevado han sido camas, ni “chifonieres”, ni cosas grandes así, eso no lo he llevado, pero el resto...”.

De la misma forma, los integrantes de la familia se hacen partícipes de la actividad, ya que desde temprana edad, quienes no hacen parte directa de la labor, terminan desempeñándola, lo que genera un ciclo intergeneracional:

S4: “Sí, mi papá era reciclador, desde que tengo memoria él siempre estuvo en el cuento del reciclaje, y fue la forma como mantenía a mis cuatro hermanos y a mí... Al viejo se le ayudaba a trabajar, fue lo que aprendí, fue de las pocas cosas que me enseñó. Entonces, empecé solo a trabajar, a hacer la plata para mis cosas y poder sobrevivir”.

La labor del reciclaje

La segunda categoría dimensiona a profundidad los diversos elementos que constituyen el desarrollo de la actividad del reciclaje y la relación que se establece entre el reciclador y su labor. Al desempeñarse en esta actividad, los recicladores de alguna u otra manera han de entrar en contacto con intermediarios en la cadena de reciclaje, que en la mayor parte de los casos se les denomina bodegueros, los cuales son personas que manejan bodegas de almacenamiento de reciclaje y quienes le compran el material a los recicladores; por esta razón, el reciclador establece una relación con el bodeguero, en la cual se evidencia que al no haber una relación formal entre el comprador del material y el reciclador se posibilitan dinámicas como la inestabilidad en la comercialización del material, lo que hace necesario en algunas ocasiones la comercialización del material con otros compradores:

S2: “Yo vendo ahí, solo que los días sábados cierran temprano y entonces no puedo vender ahí, los días sábados tengo que vender en otro sitio”.

De igual manera, esta transacción comercial está mediada por una relación de poder en la cual, en muchas ocasiones, el comprador es el que establece las condiciones para posibilitar la transacción del material (costos, tipo, cantidad, etc.); esta dinámica, a su vez, genera una sensación de insatisfacción por parte de los recicladores, motivada por un trato netamente instrumental, en el que el reciclador es un medio que posibilita el negocio:

S3: “Los compradores son muy mala gente... no hay seguridad de nada... confiado de porque les vende a ellos, a uno que lo van a socorrer...no, con ellos no hay seguridad de nada...no hay garantía de nada...”.

Sin embargo, esta característica no es generalizable, ya que en algunos casos la relación comercial trae consigo valores agregados, como préstamos de dinero, favores y beneficios de otra índole:

S1: “Era buena persona, le prestaba a uno plata y inclusive ahí guardo mi carro, ahí es donde guardo mi carro y todo... Entonces por eso es que yo vendo ahí, ahí me guardan mi carro”.

Es a partir de los diversos cambios que se dieron en el negocio del reciclaje, con el pasar de los años los recicladores se han visto en la obligación

de establecer las denominadas “contratas”, las cuales cambiaron las formas de hacer reciclaje; de esta forma, para tener acceso al material los recicladores han de establecer contactos o puntos de suministros para seguir haciendo viable su negocio:

S2: “Pues sí, pues digamos que son, lo salva a uno, como le dijo mi papá la otra vez, son las contratas, uno llega y listo, le sacan el material y así le toque votar la basura una la bota, pero le sacan a uno todo el material, pero a la gente que le toca así aventurar noooo...”.

En el establecimiento y mantenimiento de éstas juega un papel muy importante la imagen que “crean” los recicladores de sí mismos (a través del desarrollo de su trabajo) y el establecimiento de relaciones personales que permiten el acceso al material más fácilmente:

S3: “A recoger por contratas, ya la gente lo conocía a uno, le daban contratas a uno para que sacara el material... La gente que me da mi material es gente que me conoce ya hace años, y por la honestidad y todo, pues me guardan el material... Sobre esas contratas es que yo sobrevivo ahí... Tiene que ser que alguien se lo guarde, que la gente tenga confianza, y que lo produzca, sí me entiende”.

Conectado con la idea anterior, la siguiente subcategoría denominada *Territorios* da cuenta de que los recicladores acostumbran manejar a diario un territorio y/o ruta específica, lo cual está ligado al tema de las “contratas” y de la imagen que tienen de ellos, ya que el establecimiento de las rutas brinda claridad sobre dónde encuentran o les guardan material:

S1: “Si yo tengo mi ruta, por lo menos por el día de hoy... específicamente lo que comienzo a recoger ya es de la 39 para allá, ya me cuadro en esa esquina donde ustedes me encontraron, ahí, ahora llego y cuadro mi carro ahí, y comienzo a dar vuelta, voy a un edificio donde saco el reciclaje”.

Vale la pena tener en cuenta que al haberse delimitado un territorio por parte de algunos recicladores, a partir de la ubicación de sus puntos de suministro de material, se pueden generar conflictos en la medida en que el accionar por parte de otros recicladores en su zona puede afectar o cerrar la posibilidad de obtención de material en un punto o territorio en particular:



S2: “Después de que no se metan con las contratas de uno, y después de que uno, digamos mi papá es uno que no le gusta que rieguen la basura al frente de las contratas de él o tal cosa... después de que no se metan con la gente que lo distingue a uno, listo, todo bien”.

Asociado a la temática de la búsqueda de métodos alternativos para la subsistencia en esta labor es que se aborda ahora la subcategoría *Comercialización de objetos reciclados*, en la que se da cuenta de cómo los recicladores buscan otras formas de ingreso, aprovechando todo el material que sale del reciclaje:

S2: “Ah, sí, nosotros los corotos, los cachivaches, lo que es ropa, zapatos... todo eso se vende en el mercado de las pulgas”.

Por lo anterior se evidencia que el negocio del reciclaje se convierte en una opción para que los recicladores encuentren material útil que puede ser reutilizado en sus propias viviendas o para comercializarlo en lugares aptos para este fin:

S1: “Pero hay mucha cosa que sale, yo la recojo y la vendo, así me den cualquier peso, pero eso es otra parte... entonces le sale a uno, por lo menos, por decir algo, en mi casa tengo mucha cosa que he llevado del reciclaje, regularmente todo lo que hay en la casa lo he llevado yo, lo único que no he llevado han sido

camas, ni “chifonieres”, ni cosas grandes, eso no lo he llevado, pero el resto...”.

Con base en el testimonio anterior, se abre el espacio para la siguiente subcategoría, llamada *Concepción de la basura*, en la que se condensa la idea de que al estar inmerso en el desarrollo de este trabajo la visión que se suele tener hacia la basura (como elementos desechables) obtiene un valor agregado en la medida en que ésta pasa a ser una materia prima de la cual se obtienen objetos para el uso diario o como una fuente de suministros comercializables para la posterior satisfacción de diversas necesidades, incluso llega a ser concebida como una ganancia.

S3: “Pues es una materia prima, hermano, que a lo bien con eso se puede subsistir...sí, claro, es una buena opción de vida, si en todo lado, en la mayoría del mundo, la gente vive del reciclaje... y es que el reciclaje es una ganancia mundial...”.

Por otro lado, se concibe a la vez el impacto ambiental que se genera en el desarrollo de esta actividad, que es visto como una ganancia para la sociedad en general:

S2: “Pero por otra bien, porque antes estamos ayudando al planeta y sistema. Entonces, la verdad, si no fuera por nosotros, toda esa basura estaría por ahí regada, todo esos olores, o sea, vea (se señala con el dedo el cuello)”.

Condiciones laborales

La categoría Condiciones laborales condensa todos los elementos que se encuentran relacionados con la actividad del reciclaje, la situación actual de ésta y los diversos escenarios que conforman el desarrollo de la actividad. En este punto, se llega a la siguiente subcategoría, denominada *Desmejoramiento del reciclaje*, en la cual se evidencia que el negocio del reciclaje se ha venido deteriorando, debido a la escasez del material, no por su inexistencia, sino porque éste ya no hace parte única y exclusivamente de los recicladores, es decir, cualquier persona puede tener acceso al reciclaje y así mismo obtiene ganancias por el mismo:

S3: “Era un buen negocio, sí... y en este momento esté regular porque como en todo lado la mayoría de gente recicla, entonces a uno no le dan mayor cosa, pero salir a trabajar así a la aventura es muy tremendo, ya no se consigue material así”.

Esto ha venido ocasionando que los recicla-

dores tengan que modificar sus rutinas de trabajo y que sus ganancias sean menores de lo que eran anteriormente, lo que ocasiona que sus estilos de vida cambien y que cada día se enfrenten aun más a necesidades que difícilmente pueden ser cubiertas:

S2: “Pero al medio día uno ya tenía, ya estaba ganado, ya tenía toda su plata y eso, pero ahorita tiene que madrugar o que tal cosa, tiene que quedarse por ahí hasta las 10 u 11 de la noche para poder hacer algo, hay veces le toca uno quedarse hasta esa hora, pero no es lo mismo, uno no saca nada con quedarse hasta tarde... Hay días que nada, se lleva uno de pronto solo lo de la comida y lo de la dormida, al otro día amanece uno blanqueado...”.

Desde ese punto de vista, existen varias condiciones que han afectado la dinámica inicial del reciclaje y que tienen impacto en primera instancia en los recicladores, como la competencia,



la cual se ve reflejada en la escasez del material; la imagen deteriorada de los recicladores, causada principalmente por la inclusión en el negocio de personas temporales como los denominados “ñeros” y los cambios de horario de trabajo. Lo anterior hace que las jornadas de trabajo sean mucho más exigentes y los ingresos menores:

S1: “El reciclaje ya no está igual como era... se conseguía buen material, buenas cosas, cosas con que uno defenderse, aparte de lo que salía del material para tener en cuenta... Es que hace unos años no había tanto ñero”.

La siguiente subcategoría, llamada *Competencia*, expone el alto índice de competitividad que hay en el mercado del reciclaje, en el que se encuentran principalmente los vigilantes de los edificios (quienes en los últimos años se han puesto en la tarea de reciclar), otros recicladores que se han incorporado al negocio, personas del común y empresas que han decidido dedicarse al manejo de este material a nivel industrial:

S2: “La mayoría de gente recicla, los dueños de los locales, los celadores, las aseadoras, todos, todos reciclan. Ellos, cuando yo reciclaba en un garaje, sacaban su buen reciclaje, su buen material, cartón, chatarra, y a mí me sacaban sólo la caneca no más, para buscar plata. Sí, porque hay manes, digamos los celadores, los celadores lo ven a uno, y le dicen: “que venga socio, que cuanto me da por esto y que tales”. Si ve, entonces lo venden por plata o...”.

Además, este factor está fuertemente ligado al desmejoramiento del reciclaje como negocio rentable, ya que existe un alto nivel de distorsión acerca de la imagen que se tiene de los recicladores y su forma de proceder.

S4: “Últimamente han llegado muchas empresas y niños de papi y mami, montando empresas y queriendo acabar con el gremio de los recicladores, que somos los que mantenemos realmente el trabajo en marcha, entonces no hemos tenido grandes oportunidades de surgir los pequeños, porque siempre quieren acabar con nosotros”.

La tarea del reciclaje no es una tarea fácil en cuanto que las condiciones no son las mejores en muchos aspectos. En la subcategoría *Ingresos inestables*, como su nombre lo refiere, se evidencia que los recicladores se ven enfrentados a condiciones económicas bastante desfavorables, las cuales no son suficientes para suplir las necesidades de quienes se dedican a esta actividad:

S1: “No llevo ni lo de las necesidades a veces, entonces tengo que vender ahí un tris y arriesgarme a ir a la cigarrería de la 22, a que me fien lo del desayuno, para poder irme a la casa”.

Por lo anterior es importante resaltar que el trabajo informal trae consigo la inestabilidad de ingresos, ya que en este caso los recicladores reciben lo que logran vender a los bodegueros y en la actualidad son estos quienes le asignan el precio al material, con el que subsisten los recicladores:

S3: “Ahí le toca a uno ahorrar como un verraco, y la comida le toca atacarla por todo lado, porque lo que uno gana escasamente es para el arriendo...”.

Unido a la precariedad de los ingresos, se plantea la subcategoría *Jornada laboral*, en la cual se describen las duras jornadas de trabajo a las cuales deben someterse los recicladores para suplir algunas de sus necesidades básicas:

S2: “Imagínese que antes yo no trabajaba sino tres días a la semana, trabajaba martes, jueves y sábado, ahorita estoy trabajando lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado, el domingo es porque no tengo dónde ir a trabajar...” (S.1) “Entre semana se trabaja por ahí de tres (15:00 horas) a nueve (21:00 horas), nueve y media (21:30 horas), diez (22:00 horas), que es cuando llega uno al depósito...”.

Esto se agudiza por el innegable desmejoramiento que ha sufrido el reciclaje como fuente de trabajo, por los ingresos inestables y la dura jornada laboral, acompañada de condiciones ambientales bastante difíciles:

S2: “La gente no ve que se puso a llover y que uno tiene que salir a trabajar, porque si tuviera un trabajo fijo, listo, uno tiene su trabajo, tiene su pago, vale huevo, si ve, pero uno con un trabajo así, reciclando, tiene quiera o no quiera que salir a trabajar, porque si uno no trabaja no come”.

Por su parte, a través de la subcategoría *Manejo de basuras* se puede evidenciar que cada uno de los recicladores tiene un estilo propio de trabajar y utiliza sólo unas pocas medidas de protección. Es claro que ninguno de ellos utiliza los elementos adecuados para desarrollar esta labor, como los guantes, los tapabocas y los gorros; ellos se ven enfrentados a sufrir accidentes que pueden ser letales. Por lo que cabe resaltar que para algunos de ellos seleccionar la basura es un ejercicio



obligatorio, porque con esto evitan exponer sus vidas a posibles enfermedades o infecciones:

S2: “No, nosotros en este trabajo estamos dispuestos a todo lo que sea, a que uno va a meter la mano a una caneca y que si se cortó, qué se puede hacer, limpiarse y echarse agüita, porque nada más, puñaladas, cuchilladas...”.

Además, algunos recicladores han realizado propuestas de sensibilización en los puntos comerciales con los que manejan sus “contratas”,

con el fin de tener un mejor manejo de las basuras, esto implica la cultura del buen reciclaje:

S1: “Yo les he explicado hartito que no me echen todo, que lo que es papel de cocina lo echen aparte en una bolsa, todo lo que es papel y cosas así, que yo después los cojo, escojo lo que me sirve, lo que no me sirve que la gente dice: “esto es reciclado, esto es reciclado” y lo echan ahí; ahí pueden echar todo, lo único que les pido es que no me echen cosas orgánicas con material de papel higiénico, de cocina, de todo eso”.

Relaciones y redes

A través de esta categoría se busca dimensionar los alcances e importancia de las relaciones en el mundo del reciclaje. Para ello, se plantea, en primer lugar, la subcategoría *Redes de apoyo*, la cual resalta la importancia del establecimiento de canales que mejoren las condiciones propias de la labor en todos los sentidos. Este apoyo es dado en el gremio, por parte de otros recicladores (en lo que se refiere a apoyo frente a situaciones de maltrato, violencia, o discriminación) o por fuera del gremio, por personas del común u organizaciones privadas. El apoyo por parte de la sociedad

en general se ve retratado en capacitaciones (dentro del reciclaje propiamente dicho o en nuevas opciones de empleo):

S3: “Hay gente muy buena con nosotros, si no tengo mercado en la casa saco mi carro y salgo por aquí y el almuerzo no falta... voy donde un amigo o el otro, y me regalan para el diario, porque aquí entre nosotros tenemos un detalle y es cierto, y es que al que quieren darle le guardan, y así es, a mí el que me quiere me guarda...”.

También a través de apoyo económico (ya sea por medio de préstamos de dinero en efectivo o como suministro de material para el desarrollo de la actividad):

S3: “En cualquier parte, si no tengo plata voy a donde un vecino, un amigo que me conozcan y le digo: “hermano, hoy no tengo plata”, “tenga hijo, llévase un desayuno”, me lo regala, cuando no tengo plata para pagar el arriendo le digo al muchacho: “deme una espera mientras me sale material” y ya listo, ellos me dan una espera, y yo pago de todas maneras, sigo pagando mi arriendo, no tengo, no me abastezco de mucho, pero bendito sea mi Dios me regala para poder subsistir...”.

Además con donaciones de alimentos, ropa y objetos de uso cotidiano (que en algunos casos pueden llegar a considerarse esenciales):

S3: “Por aquí una persona que se acerque a un restaurante no le niegan un plato de sopa. Y más si va limpio, lo hacen con más gusto. Tienen su horario en que le dan la comida, porque tampoco, si llegan a medio día no los van a atender a esa hora, esa es la hora del almuerzo, no falta quien le regale un almuerzo, un almuerzo se lo regalan a cualquiera, o una comida ”.

Otro medio de ayuda son fuentes de trabajos alternos o rehabilitación frente a casos de adicción a diversas sustancias:

S3: “Ahí mismo le abren las puertas, lo dejan que se bañe, le dan sudadera, le dan ropa interior, lo llevan ahí mismo donde el médico, como está, si se quiere internar se interna, lo llevan para una finca. Después de dos meses, que ya está recuperado, lo ponen a trabajar, si él quiere, si no se pone a estudiar, o hace algo, pero después de que ya está recuperado física y moralmente, ahí si es que venga a trabajar”.

En algunos casos, estas redes de apoyo se ven mediadas por la imagen que se proyecta por parte de los recicladores, lo que llega a considerarse un elemento fundamental para la consolidación y permanencia de estas redes.

En segundo lugar, dentro de la categoría Relaciones y redes se plantea la subcategoría *Individualismo*, a través de la cual se infiere cómo esta realidad predomina en cada uno de los recicladores entrevistados, sobre todo en el ámbito de su trabajo. Esto se evidencia en las malas experiencias relatadas por ellos, en las que se expone la rivalidad, la competencia desleal y la mala imagen que los otros recicladores proyectan:

S1: “Me he rodeado de buena gente, pero todo lo hice yo, lo que yo tengo entre el círculo tengo, todo me lo gane yo” (...) “me gusta trabajar solo”.

Cabe además destacar que ellos establecen sus propias pautas de trabajo, con lo que alcanzan su propia independencia:

S3: “A mí me gusta trabajar muy independiente, no me gusta que nadie me esté diciendo: “haga esto, haga lo otro”, uno mismo selecciona sus cosas, a su gusto, y nadie lo está mandando, ni lo está gritando...”.

En segunda instancia, aparece la subcategoría *Concepción de otros*, en la que se hace manifiesta la opinión que tienen los recicladores de los integrantes de este gremio que utilizan el trabajo como un medio temporal para subsistir. Desde el punto de vista de los recicladores, se ha convertido en un problema que trae como consecuencias que el gremio tenga una mala imagen ante la ciudadanía, competencia desleal y falta de buenos ingresos en su negocio.

Es por lo anterior que dentro de esta subcategoría se distinguen varios elementos que se mueven en torno a la actividad del reciclaje. Uno de ellos es que se concibe que en la calle, y en particular en el negocio del reciclaje, hay mayor proporción de integrantes del sexo masculino, y que estos ingresan y se convierten en una fuerte competencia de los recicladores que llevan varios años en la actividad:

S1: “Hay más hombres, son mas perezosos los hombres”.

De igual manera, otro elemento importante para los recicladores dentro de esta subcategoría tiene que ver con el ingreso de jóvenes, a causa del alto índice de deserción escolar, la “vagancia”, las “malas influencias” y el excesivo consumo de sustancias como alcohol, marihuana, cocaína, bazuco, etc. Estos jóvenes acceden a la vida de la calle, y ante la imposibilidad de salir de ella y de las adicciones que adquirieron, deciden tomar medios “temporales” y de fácil acceso para conseguir dinero, como el reciclaje (que a la vez se usa como fachada para actos delincuenciales):

S1: “Muchachos de hoy en día que no les gustó estudiar, que ya no les gusta hacer nada, entonces se va detrás del amigo, ese se trae a otro y a otro y resultan en la calle”.

S2: “Todo para el vicio, la bazuca, la marihuana, el pegante, todo eso. Y eso nos quita mucho el apoyo de la gente, porque a esos *manes* no les importa nada, delante de la gente se



van trabando y entonces la gente lo cataloga a uno porque vio a un *man* haciendo eso, lo catalogan a uno igual”.

Estas personas temporales en el oficio del reciclaje degradan tanto sus condiciones, físicas, sociales, ambientales y psicológicas, que incluso buscan comida en la basura y de paso algo de material para reciclar. Esto, a consideración de varios recicladores, es una seria problemática para el desarrollo de su labor:

S1: “Hay unos que no saben qué reciclar, solo buscan comida entre la basura y la reco-gen. Pero usualmente llega una bolsa, para poder buscar más ligero”.

Es claro que para los recicladores esto se convierte en un problema de cultura:

S2: “Eso es ser uno muy degenerado, eso es no tener vergüenza, cultura, mucha boleta, la gente no tiene cultura para eso, que todo el mundo lo vengue, guaññañña (gestos con los dedos como comen), parecen que fueran perros. Por Dios, eso ya es gente que se deja llevar del vicio...”.

Los recicladores entrevistados consideran que los actos de estos habitantes de la calle que toman el reciclaje de manera temporal afectan seriamente su imagen ante la sociedad, ya que según sus experiencias la gente suele confundirlos y someterlos a un estigma social a partir del cual los discriminan:

S2: “¡Uy claro! Mucho, eso es igual a que vean un *man* por allá metiendo vicio, también nos afectan a nosotros, porque usted sabe que por unos pagan todos, y eso ya no van a decir que el *man*, sino todos esos *manes*, todo esa gente son viciosos, son ñeros, son ladrones”.

Por otro lado, se plantea la idea de que en muchas ocasiones personas desaprovechan y/o abusan en gran medida de las ayudas que les brindan diversas entidades privadas y personas particulares, lo que ocasiona la pérdida de redes de apoyo y dificultas su trabajo en diversas zonas de la ciudad:

S3: “Ninguno de ellos aprovecho esa oportunidad, siguen en la calle porque les daban desayuno, almuerzo, comida y dormida, y muchas ocasiones ya se salieron de ahí y después llegaban en las horas de la tarde, y otra vez a las cinco de la tarde que vinieran los carros y los recogieran y que los llevaran”.

Es importante señalar que a consideración de los entrevistados, sin importar origen, estrato o nivel académico, diversas personas llegan a la calle y posteriormente buscan en el reciclaje una salida temporal o permanente para la obtención de recursos. De todas formas, independientemente de si hay un problema de drogadicción o no, lo fundamental para progresar en el reciclaje es el buen desarrollo de la actividad, ya que más que la dependencia de las drogas, es un problema de “degeneración” y por tal razón hace falta una reconcienciación y una reeducación moral y cultural.

S3: “Es el “degenero”, porque mire, yo conozco personas que consumen, pero tienen su disciplina, ellos sacan, invierten primero, no van a quitarle un peso a nadie y saben hacer sus cosas, mientras que hay otros que les gusta ser desgraciados, perdone la palabra pero es que es así, les gusta vivir de lo de los demás, de la gente que trabaja reciclando. Aquí habemos por ahí unos sesenta, unos cincuenta que trabajamos bien, de resto hermano, eso es un poco de fechoría que ponen, que ponen de fachada la zorra, ponen de fachada el carro, ponen de fachada el costal que cargan en la espalda diciendo que son recicladores, y son unos ladrones...”.

Relación reciclador-sociedad-Estado

En la categoría Relación reciclador-sociedad-Estado, estos trabajadores informales plasman la concepción que tienen sobre su interacción con el Estado y la sociedad, y cómo estos han afectado su vida. De esta categoría se desprende una subcategoría fundamental denominada *Discriminación y maltrato*; en ésta se evidencia cómo la fuerza pública (Policía Nacional), en algunos casos, maltrata a los recicladores.

De alguna manera y en algunos contextos, la institución policial ha desviado su objetivo principal, el de velar por la seguridad e integridad de todos los ciudadanos, por el de oprimir y censurar el trabajo informal desarrollado por los recicladores:

S1: “Yo sí he visto y he tenido que defender al a mi ex de la policía. Por ejemplo, muchas veces lo han querido coger y le han querido



pegar, le han querido hacer y entonces a mi me ha tocado meterme”.

S2: “Me dice la Policía que nosotros somos recicladores, pero somos muy cochinos, que comemos basura de las canecas, que eso y que lo otro, y nosotros les decimos que nosotros trabajamos”.

Lo anterior ha desencadenado que algunos recicladores hayan perdido el respeto por esta institución y hayan optado por desafiarlos y no dejarse maltratar por ellos.

S2: “Los tombos, la gente, eso es como todo, eso también es tratarlo a uno mal, entonces uno también se les para, y ahí es cuando se arma el problema. Todo es así, todo, hasta los *manes* de la basura se le llevan a uno el material, los de las escobitas son más groseros, hay *manes* que son todos alevosos y se le bajan a uno que dizque a pegarle con el palo de la escoba”.

Por otra parte, esta población también es víctima de una sociedad que ha construido prejuicios contra ellos y los estigmatiza y cataloga de formas no apropiadas ni ajustadas a la realidad. En muchas ocasiones, el grueso de la población los llama “ñeros”, viciosos, ladrones etc., lo cual causa en ellos rencor hacia esa sociedad que a la vez que le aporta los elementos de su trabajo, también debía valorar la labor ambiental que ellos cumplen.

S2: “Eso no son personas, si no son ñeros, son gamines que porque esculcan una basura. Según mucha gente somos gamines, somos ñeros, somos ladrones, entonces por una parte mal. Ellos dicen qué cochinidad, qué puercos, que comen en esa basura. Pero como yo dije, uno abre una basura y mira, esculca, coge lo que le sirve y lo que no sirve aparte, pero la gente comienza a decir: “ellos van a comer esa comida que está ahí toda revuelta”, no, eso no lo hacemos nunca, puede que yo aguante un poquito hambre, pero esa comida no le como...”.

Para la población recicladora es claro que esta imagen ha sido generada por personas que toman el reciclaje como una opción de vida temporal y su comportamiento no es el adecuado, lo que hace que se generalice la idea de que todos son iguales.

S3: “En el centro uno se muere de hambre, uno por allá se muere de hambre, a usted no le dan ni un vaso de agua, usted allá pierde el año, hay mucha desconfianza. La gente en esa zona está cansada de que han dado la mano y al menor descuido se le llevan lo que puedan, si la puerta de la casa queda abierta o dejan

un carro abierto, aunque les están dando de comer, ven un carro mal parqueado y se llevan los espejos, por eso yo le hallo razón a la gente a veces, a la gente que le niega cosas a una persona”.

Dentro de esta categoría se desprende una sub-categoría que se denomina *Participación política*, que a consideración de unos no existe para los recicladores, porque las diversas experiencias negativas les han causado un sentimiento de rabia y una sensación de amenaza por parte de quienes dirigen y formulan las leyes.

S1: “No, no, obvio que no. Dese cuenta de una cosa, que cuando se va a lanzar un alcalde, un gobierno, jamás en la vida le importa este círculo, aunque nosotros también merecemos tener una palabra, a muchos les interesaría que les dijeran que vamos a hacer esto, pero el gobierno, no la gente particular como lo están haciendo ustedes”.

S4: “El gobierno nunca ayuda a nada, por el contrario, siempre quiere quitarnos la capacidad de trabajo. No vio eso, lo de los hijos del presidente, que tienen una empresa de reciclaje y nos quitaron a muchos compañeros el trabajo, entonces, esas son las ayudas”.

El reciclador no se siente sujeto de derechos sino, al contrario, objeto que se usa solo para sacar beneficio en determinados contextos y situaciones, por ejemplo, en la temporada de elecciones.

S1: “Debería venir un representante del gobierno, que venga y recoja, que hable y explique, que le pregunte a uno opiniones, que le pregunte qué piensa uno, pero esos cuentos lo único que hacen es cuando van a hacer elecciones, ahí sí recogen gente y los echan para la U, que no los vean en la calle”.

Por otra parte, existe otra versión al respecto. En ella se asegura que el Estado ha hecho presencia en más de una ocasión, pero que el problema radica en que los que reciben los beneficios no saben aprovecharlos, por lo que se puede inferir que, en algunos casos, la visión de una falta de apoyo e interés por parte del Estado puede estar relacionada con un problema de desinformación:

S3: “(En referencia a la creación del programa “Misión Bogotá”): la idea fue de Peñalosa, porque Peñalosa fue el que tumbó el “Cartucho”. (En referencia a si el Estado ha hecho, apoyado o generado programas en beneficio de los recicladores): “Sí, hartísimo chino, no ve que yo lo viví. El gobierno le ha dado la oportunidad a más de un vago, pero lo que



pasa es que no lo han sabido aprovechar, a nosotros nos dieron unas oportunidades y todavía las hay...”.

Dentro de esta vertiente, se desprende la subcategoría *Concepción del Estado*, en la que se plantea una idea basada en el sentimiento de olvido, inequidad y rechazo por parte de un Estado que ignora la situación del reciclador y que busca en cambio por todos los medios sumirlos más en su condición de pobreza.

S2: “Si pudieran lo dejaba a uno en la calle, esa gente no sirve para nada. Supuestamente dizque eso lo iban a hablar, yo no sé dónde, pero que eso lo iban hablar, pero ahí se quedaron, hablando, porque nunca salieron con nada”.

Se tiene la idea de un Estado represivo, al cual se le concibe como un ente que no valora ni reconoce un sentido humano a su dignidad como trabajadores y seres humanos, pertenecientes a una sociedad.

Experiencias y concepciones de la asociatividad

Dentro de la presente categoría se da cuenta cómo, en algunos casos, las experiencias sobre asociatividad no han sido satisfactorias para algunos recicladores, en la medida en que sus expectativas no se han cumplido en su totalidad y por consiguiente la concepción sobre la misma es bastante negativa. Muchas de estas experiencias negativas están vinculadas directamente con problemas de delincuencia, drogadicción y desinterés por el trabajo y el beneficio común, por parte de los integrantes de las asociaciones:

S1: “Yo no quería hacer parte del combo de los ladrones con uniforme, todos ocupaban el overol, t solo querían ponerse el uniforme para respaldarse ante a una ley, con ese uniforme y ese carné, no era más, el resto igual robaban, igual metían vicio”.

Los beneficios económicos al trabajar de forma independiente se muestran como una opción bastante significativa, pues, a consideración de ellos, les permite vivir el presente y la satisfacción de intereses individuales; en este punto, la posibilidad del trabajo independiente se muestra como una alternativa interesante, en la que se resalta la flexibilidad de horarios, la falta de superiores que demanden acciones y la disciplina autorregulada, elementos que a su consideración hacen más fácil

el desarrollo de su trabajo y que perderían al incorporarse a una asociación:

S3: “Tiene que estar uno sujeto a un régimen de horarios, porque no hay disciplina, y ahí sí tiene disciplina, mientras que nosotros trabajamos al gusto de nosotros...”.

Por otro lado, existe desconfianza en las personas que dirigen o tienen la vocería y liderazgo dentro del grupo, las cuales se dejan afectar por factores de corrupción. Además, el sistema de organización que conlleva la asociatividad no se adapta a las necesidades de los recicladores, en cuanto ellos se tendrían que ver sujetos a ciertas condiciones de subordinación:

S3: “Eso es muy esclavizante. A uno le pisan poner a hacer es lo siguiente allá: llegan los camiones y le toca a usted ponerse a evolucionar lo que es archivo aparte, cartón aparte, chatarra aparte, latas, cobre, todo aparte y es un trabajo que dura desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde y hasta un poco más, y usted termina muy mal, muy cansado, eso es una esclavitud muy verraca, porque tiene que estar a toda hora, no tiene descanso; en cambio, en mi trabajo, me doy mi descansito. Así que no, así como estoy, por mi parte, voy bien”.



La presente investigación, motivada a partir del interés por aportar a la comunidad de recicladores nuevas alternativas de progreso basadas en las propuestas planteadas a través de la economía social solidaria, ha sido la excusa para profundizar mucho más en las implicaciones psicosociales que la dimensión del trabajo tiene en los sujetos y en los grupos sociales de los que estos hacen parte. El propósito que tiene un investigador en el marco del paradigma emergente, a través de la aproximación al mundo de los recicladores, es comprender la manera como estos actores interpretan su realidad y de esta forma llegan a perder el afán por la búsqueda de una verdad absoluta, pero a cambio adquieren un conocimiento que permita comprender de una manera más integral el mundo que experimentan.

El mundo del reciclaje ha ido adquiriendo mayor interés en las diversas realidades sociales, especialmente en las grandes capitales, producto no solo de las miles de toneladas de desechos que a diario producen quienes las habitan, sino también de las grandes desigualdades económicas de la sociedad, que lleva a muchas personas a buscar medios de supervivencia. El reciclaje se ha venido transformando de forma significativa en los últimos años y ello le exige a la comunidad de recicladores nuevas estrategias que les permitan seguir beneficiándose y puedan enfrentarse al riesgo de desaparecer.

De acuerdo con los hallazgos, es preciso planear que el desarrollo de esta labor está casi siempre ligada a la búsqueda inmediata de recursos monetarios, realidad que está indudablemente vinculada a una economía en la que el desarrollo de actividades económicas alternativas es un común denominador, propiciado por la falta de recursos económicos. De esta manera surgen labores como la del reciclaje, asumido como uno de los tantos métodos de subsistencia vinculados, en casos particulares, a la desintegración familiar, la falta de oportunidades laborales y el bajo nivel de escolaridad (Schamber & Suárez, 2007).

Ligado a este hecho, la creciente tasa de desempleo que ha venido en aumento en los últimos años ha sido un fuerte desencadenante para que muchas personas se vean en la obligación de acudir a formas de trabajo como el reciclaje, comúnmente desarrollado desde un ámbito informal, en el cual no es necesario un nivel educativo particular, aunque tampoco se encuentran protegidos por la legislación laboral; en este sentido, el reciclaje se ha perfilado como una opción de supervivencia ante la falta de oportunidades laborales que permitan la satisfacción de las necesidades básicas personales y de la familia en general, dentro de las cuales se destaca la alimentación y la

posibilidad de acceso a una vivienda. De acuerdo con las estimaciones hechas por la Comisión Económica para América Latina (Cepal), en el transcurso del año 2010 a aumentado del desempleo, lo que implica que un mayor número de personas habrán de buscar en el reciclaje una forma de ingreso, sometiéndose en muchos casos a condiciones precarias de vida (Organización Internacional del Trabajo, 2009).

Lo anterior es importante, en tanto se toma en consideración que hace unos años el reciclaje se planteaba como una “buena” fuente de ingresos ante la falta de alternativas laborales; familias enteras hallaron en las basuras una forma de supervivencia, en la que a la vez en la calle encontraban un medio que también les proporcionaba ropa, tarros, frascos y papel, con lo que si bien no cubrían todas, sí la mayor parte de las necesidades básicas. Esto creó el hábito de encontrar en las basuras una forma de sobrevivir, ya que de este trabajo lograban sacar “vida” de lo que para la mayoría de la gente era basura, pero esta situación cambió en la medida en que la obtención de este material para el desarrollo de la actividad se volvió más compleja (Álvarez Maya & Torres Daza, 2004; Padilla, Ávila, & Salas, 1997; ANR, s. f.).

Esta complejidad se evidencia por un lado en que en los últimos años se ha venido tomando un mayor grado de conciencia sobre el manejo que se le da a las basuras, ya que de ser un material sin ningún valor, pasó a ser fuente de riquezas para las grandes industrias, la economía y de especial importancia para el medio ambiente. Esta nueva connotación de la basura ha ido de la mano de un proceso de privatización del sistema de aseo en el país, que ha puesto en riesgo la permanencia de la población recicladora en este negocio (Parra, 2007).

Además, el hecho de que las familias sigan incorporándose al negocio del reciclaje significa en sí una problemática que ha de tratarse, ya que a largo plazo podría generarse un círculo vicioso intergeneracional de pobreza, del cual puede ser difícil escapar, ya que en algunos casos las características propias de la labor del reciclaje pueden ser transmitidas como una “lealtad invisible” por parte de los padres, en donde se contempla al reciclaje como un estilo de vida desde una temprana edad, con la cual se suplen las necesidades familiares; ello significa que los padres que se dedican al reciclaje enseñan a sus familias y especialmente a sus hijos el negocio del reciclaje informal. Al trabajar con sus padres, los niños y adolescentes contribuyen a los ingresos familiares, pero esto conduce a la no asistencia a la escuela y a que cuando crezcan se dediquen también al reciclaje informal, lo cual a largo plazo puede significar



un acoplamiento que limite al individuo en ciertos casos para la realización de otro tipo de actividades económicas, de forma tal que el reciclaje se podría considerar como una actividad laboral ligada a una perspectiva de vida, que de acuerdo con la forma en la cual se ha venido desarrollando, a futuro podría no ser una opción de vida rentable ni mucho menos digna (Parra 2007).

La labor del reciclaje no siempre es concebida por quienes la realizan como una experiencia que les posibilita la realización propia y en algunos casos colectiva, situación que podría repercutir en consecuencias negativas a nivel psicosocial; en este sentido, si bien el trabajo es entendido como una acción que nace de una necesidad y que busca satisfacerla haciendo uso de algunos instrumentos o herramientas objetivas, y que en el caso particular del reciclaje como actividad laboral se da principalmente por la búsqueda de ingresos monetarios, las condiciones precarias en las que se realiza esta labor implican pocas posibilidades de realización para el trabajador en la medida en que esta actividad solo permite satisfacer precariamente las necesidades materiales (y en muy poco grado las necesidades inmateriales). Estos elementos indudablemente están ligados a las dimensiones de desarrollo individual y social (Peiró & Prieto, 1996).

Dentro de la labor del reciclaje interactúan diversos elementos que logran que la cadena del reciclaje se cumpla, es el claro ejemplo del papel que desempeña la relación que se da entre el reciclador y bodeguero, en la que estos últimos son personas que manejan bodegas de almacenamiento de reciclaje y compran el material a los recicladores.

Los bodegueros establecen sus formas de trabajo, las cuales, para muchos de los recicladores, son arbitrarias y no generan ningún tipo de beneficio para ellos. Cabe resaltar cómo se desarrolla este proceso: después de seleccionar el material reciclable, los recuperadores se encargan de transportar el material al sitio de comercialización, el cual en general es una pequeña bodega especializada en la compra del material; en este lugar se encargan de clasificar y amontonar por sus características el material recogido, para luego ser vendido a una bodega mediana, que a su vez acopia el material de todas las bodegas pequeñas. El procedimiento continúa cuando éstas lo venden a las bodegas especializadas en cada uno de los materiales reciclables. En esta fase, cada material se encuentra en mejores condiciones en cuanto a limpieza, clasificación y selección por calidades. Un punto de gran relevancia es que cada bodega fija los precios de los materiales reciclables de acuerdo con sus necesidades; por ejemplo, las grandes bodegas especializadas se ajustan a las disposiciones de demanda de la industria, es decir que compran a un precio menor los materiales vendidos por las bodegas medianas, quienes a su vez hacen lo mismo con las bodegas pequeñas; por otra parte, al reciclador se le paga el material a una fracción del precio original fijado por la industria. Finalmente, cada uno de los materiales llega a las industrias pre-transformadoras y productoras de nuevos productos (Parra, 2007).

De igual manera, esta transacción comercial está mediada por una relación de poder en la cual, en muchas ocasiones, el comprador es el que establece las condiciones para posibilitar la transacción del material (costos, tipo, cantidad, etc.) (Parra, 2004); esta dinámica, a su vez, genera una sensación de insatisfacción por parte de los recicladores, motivada por un trato netamente instrumental en el que el éste es un medio que posibilita el negocio.

Así, los recicladores se ven cada día enfrentados a buscar soluciones que hagan que su trabajo sea más productivo, y esto se pudo evidenciar claramente en la relación que establecen con sus fuentes de suministros de material, con las que generan lo que ellos conciben como “contratas”, las cuales cambiaron las formas de hacer el reciclaje, ya que logran tener acceso al material a través del establecimiento de contactos o puntos de suministros para poder seguir haciendo viable su negocio, es por esto que Lopata (1975; citado en Montes de Oca Zavala, 2005) define este aspecto como un sistema de apoyo primario integrado para dar



y recibir objetos, servicios, apoyo social y emocional, considerados por el receptor y el proveedor como importantes incorporado dentro de este tipo de redes, se acostumbra a manejar a diario un territorio y/o ruta específica que les brinda claridad sobre dónde encuentran o les guardan material. En este sentido, según Parra (2004), en el mundo de los recicladores el proceso de territorialización es fundamental en la actividad de búsqueda de los materiales:

Con estos elementos, se observa cómo los recicladores empiezan a ser más conscientes de su trabajo, ya que no solo interactúan con una persona denominada anteriormente bodeguero, sino que, al contrario, se empiezan a generar las denominadas redes sociales, tema en el que se profundizará más adelante y que refuerza la capacidad creativa que tienen los recicladores para encontrar material útil, que pueda ser reutilizado en sus propias viviendas o para comercializarlo en lugares aptos para este fin.

Y a sí mismo, y para reforzar este planteamiento, según Parra (2007), en los últimos años, en el ámbito global, se ha venido tomando un mayor grado de conciencia sobre el manejo que se le da a las basuras, ya que pasó de ser un material sin valor a convertirse en fuente de riquezas para las grandes industrias, la economía y de especial importancia para el medio ambiente; de lo anterior también se desprende un factor de gran importancia, ya que del manejo que se le da a las basuras muchas familias centran sus ingresos en esta forma de trabajo.

Por su parte, en cuanto a las condiciones laborales, en las que se consideran aquellos elementos que se encuentran relacionados con la actividad del reciclaje, la situación actual de ésta y los diversos escenarios que conforman el desarrollo de la actividad, es preciso comprender desde la perspectiva de Blanch (2007) que dentro de las condiciones de bienestar se abarcan dos dimensiones fundamentales: una objetiva, relacionada con las condiciones de trabajo y/o condiciones laborales, y otra subjetiva, que se asocia con las percepciones y valoraciones sobre la propia experiencia laboral. Independientemente del tipo de trabajo que se realiza, el contexto laboral ejerce una fuerte influencia sobre las complejas relaciones entre las condiciones de trabajo, salud, eficacia, eficiencia, viabilidad y la sostenibilidad de las organizaciones laborales, por su incidencia sobre la calidad de vida del trabajador.

La labor del reciclaje con el pasar de los tiempos ha venido en decadencia en cuanto a las políticas públicas, relacionada sobre todo con la competencia desleal. Estos factores han hecho de la actividad una labor bastante limitada para quienes se mantienen en ella, en especial para los que no cuentan con un vínculo organizacional, que en el sector se constituyen en la mayoría. Hoy el

material es mucho más escaso, no por su inexistencia, sino porque muchas personas y empresas privadas han puesto su mirada en lo rentable que es y además porque cada vez son muchas más las personas que se dedican a la labor, producto de un sistema que enriquece a unos pocos a costa del empobrecimiento de muchos.

Durón Miranda & Morales (2007) plantean que existe un grupo de recicladores que pasa de trabajar con intermediarios a ser ellos los mediadores, de forma tal que forman sus propios equipos de recolección, por lo que llega a denominárseles, con base en su trayectoria, como el grupo de profesionales en el negocio. El segundo grupo es el de las personas parcialmente nuevas en esta actividad y que antes se dedicaban a otros negocios y en algunos casos a sus profesiones; este grupo de personas suele involucrarse de manera temporal ante una situación de desempleo. El último grupo lo conforman aquellas personas que usan el reciclaje como método de rebusque o subsistencia, ya que encuentran en él un medio ocasional e inestable de ingresos, ligado a un desconocimiento en el tema, razón por la cual no es el único medio de ingresos en el cual buscan apoyarse.

Los grupos que ingresan en la labor del reciclaje de manera temporal o como rebusque afectan los ingresos de los llamados recicladores de oficio (profesionales), en la medida en que compiten con estos por los materiales (Parra, 2004). La difícil situación por la que atraviesan quienes realizan esta labor ha venido ocasionando que los recicladores de oficio tengan que modificar sus rutinas de trabajo y que sus ganancias sean menores de lo que eran anteriormente, lo que hace que sus estilos de vida cambien y que cada día se enfrenten más a necesidades que difícilmente pueden ser cubiertas. Hoy existe un nivel mucho más exigente de competitividad en el mercado del reciclaje, pero no solo en este quehacer, sino en la realidad laboral, como lo ha propuesto Mittelman (2002), quien afirma que la aceleración del cambio estructural en el mundo, producido por el fenómeno globalización, implica que la competencia ha cambiado radicalmente con respecto a la época en que los sistemas de transporte y de comunicación delimitaban la tierra de manera más restrictiva. Según este autor, la competencia global evidencia una nueva intensidad en las respuestas de las corporaciones a la ecuación cambiante de oportunidad y pérdida. Es por ello que aquel que no está listo para responder a las demandas, sencillamente es ignorado y dejado de lado, incluso al mismo ser humano que conforma la sociedad global.

Al verse afectada la labor, se afectan directamente los ingresos, los cuales se hacen cada vez más inestables y menores, además de que las jornadas laborales se vuelven mucho más exigentes. Por otra parte, la forma como se realiza la labor



trae consigo un sinnúmero de riesgos para quien desempeña la labor. Con respecto a este aspecto, García Mendoza (1991), citado por Cardona Arias & Díaz Areiza (2004), pone sobre la mesa las problemáticas de los recuperadores, especialmente de los no agremiados, quienes día tras días son víctimas de la discriminación por parte de la sociedad, lo que se evidencia en su reducida participación política, el pago no razonable que reciben por los materiales que recuperan, su precario y limitado acceso a servicios públicos y de salud, la falta de educación y formación y el hecho de no contar con elementos de protección durante su trabajo, por lo que están expuestos a numerosos riesgos que ponen en peligro su integridad física y emocional.

Es claro que en cuanto al manejo de basuras se puede evidenciar que cada uno de los recicladores tiene un estilo propio de trabajar, en el que por regla general utilizan muy pocas medidas de protección. Es importante señalar que ninguno de ellos hace uso de los elementos adecuados para desarrollar esta labor, como los guantes, los tapabocas y los gorros; ellos se ven enfrentados a sufrir accidentes que pueden llegar a ser letales. Por lo que cabe resaltar que para algunos de ellos seleccionar la basura es un ejercicio obligatorio, en cuanto con esto evitan exponer sus vidas a posibles enfermedades o a infecciones.

En lo que se refiere a las relaciones que establecen los recicladores, se destaca el establecimiento de redes de apoyo, como un medio a través del cual, de una u otra forma, los pares y otros actores sociales entran a jugar un papel importante en el desarrollo de la labor. Como bien lo indica Lopata (1975), citado en Montes de Oca Zavala (2005), el establecimiento de un sistema de apoyo primario, no necesariamente formal, integrado para dar y recibir objetos, servicios, apoyo social y emocional, considerados por el receptor y el proveedor como importantes, favorece en gran medida el establecimiento de canales que mejoran las condiciones propias de la labor en todos los sentidos; este apoyo es dado entre el gremio, por parte de otros recicladores (en lo que se refiere a apoyo frente a situaciones de maltrato, violencia, o discriminación), o por fuera del gremio, ya sea por personas del común u organizaciones privadas.

En este orden de ideas, las redes sociales se muestran como un sistema de apoyo a través del cual los recicladores encuentran respaldo de diversa índolee incluso, como bien lo pone de manifiesto Maguire (1980), citado en Montes de Oca Zavala (2005), las redes pueden actuar como fuerzas preventivas que asisten a los individuos en caso de estrés, problemas físicos y emocionales, que en el caso particular de los recicladores está ligado fuertemente al apoyo que se les brinda para superar problemas de drogodependencia y de reincorporación a la sociedad, por lo que el

tema de las redes de apoyo cobre una importancia tal, que se involucra con el desarrollo de su identidad social y la construcción de su sentido de pertenencia a través de la interacción social.

Es importante señalar que dentro de la temática de los lazos relacionales establecidos por los recicladores, las fuentes de apoyo se ven mediadas por la imagen que se proyecta por parte de los recicladores, lo que llega a ser considerado como un elemento fundamental para la consolidación y permanencia de estas redes, ya que debido a la informalidad en la cual se desarrolla la actividad, éstas se encuentran mediadas por las relaciones personales, de amistad y de respeto (Wasserman & Faust, 1994, citado por Lozares, 1996).

Es precisamente esta realidad una de las más presentes y al mismo tiempo ausentes en el diario vivir de la población recicladora, ya que el individualismo también juega un papel dentro de la labor del reciclaje (Parra, 2004), lo cual los expone, como lo sugiere Garrido Luque (2006), a una mayor vulnerabilidad física y psicológica. El individualismo en el reciclaje surge a partir de las malas experiencias relacionadas con la rivalidad, la competencia desleal y la mala imagen que los otros recicladores proyectan hacia todo el gremio. De esta forma, Peiró & Prieto (1996) dan cuenta de este hecho, ya que dentro de sus apreciaciones plantean que, con base en la forma en que se realiza el trabajo, éste llega a determinar las relaciones sociales con los pares. Es así que el reciclaje pasa a ser concebido no solo desde una óptica en la cual no se tiene en cuenta únicamente el desempeño individual de sus actividades con contraprestaciones económicas, sino que desde una perspectiva social se considera como una realidad socialmente construida en la que los actores que participan en esta labor, al interactuar con su medio, van promoviendo unas rutinas, pautas de comportamiento, concepciones del otro, etc. que configuran su realidad laboral.

Desde el punto de vista de Peiró y Prieto (1996), quienes consideran la realidad laboral como un producto de la interacción entre lo individual y lo social, es importante conocer desde la realidad laboral del reciclador la concepción que se tiene hacia los otros recicladores. Desde esta óptica, se concibe que una parte de los recicladores asume la labor como un medio temporal de subsistencia y esto, desde el punto de vista de los recicladores, se ha convertido en un problema (Parra, 2007), que trae como consecuencias la mala imagen que se tiene de esta población (relacionada con problemas de drogadicción y delincuencia), la competencia desleal y la falta de buenos ingresos en su negocio.

Si el desarrollo de una labor trae implícito la construcción y transmisión de creencias y expectativas sociales, que a su vez tienen efecto en la realidad (Peiró & Prieto, 1996), es pertinente



señalar que la concepción que tienen los propios recicladores, la industria y la sociedad en general sobre ellos y la actividad que desarrollan promueve dinámicas de estigmatización e individualismo que los afecta.

A menudo, los recicladores son ignorados y tratados como si fueran invisibles, esta es la percepción que muchos tienen cuando se les pregunta acerca de la relación reciclador-sociedad-Estado, y es aquí donde reaparece el tema de cómo la discriminación y el maltrato juegan un papel importante y transcendental en la vida de cada uno de los entrevistados durante el desarrollo de este trabajo. Es importante enfatizar en que este maltrato no solo viene de la sociedad sino que involucra entidades del Estado, las cuales tienen como objetivo velar por la seguridad e integridad de todos los ciudadanos, pero lo que hacen es oprimir y censurar el trabajo informal desarrollado por los recicladores, es el caso específico de la Policía Nacional.

Lo anterior ha desencadenado que algunos recicladores hayan perdido el respeto por esta institución, ya que como lo expresan Durón Miranda & Morales (2007), como consecuencia indirecta del medio de trabajo en el cual los recuperadores de residuos sólidos reciclables obtienen sus ingresos, se les suele asociar con la suciedad, las enfermedades y en general la sociedad les atribuye significados de maldad y peligro asociados a su condición de marginalidad. Esto lleva a que en su cotidianidad estos actores de la calle se vean enfrentados a un ambiente físico y social hostil; estas connotaciones constituyen una problemática que tiene como consecuencia una desvalorización de la actividad, que repercute en su desarrollo como trabajadores y como seres humanos.

Es a este tipo de situaciones a las que se ven expuestos diariamente, además manifiestan no contar con ningún apoyo de parte del Estado; sólo plantean una idea basada en el sentimiento de olvido, inequidad y rechazo por parte de un Estado que ignora la situación del reciclador y que busca por todos los medios sumirlos más en su condición de pobreza.

Así, es claro que para los recicladores la participación que tienen dentro de las políticas públicas es nula y las diversas experiencias negativas solo han causado un sentimiento de rabia y una visión de amenaza hacia los legisladores.

La economía social solidaria como modelo económico, caracterizado entre otros elementos por la asociatividad, plantea estrategias que buscan la reducción de la pobreza y que van mucho más allá de la simple satisfacción de necesidades inmediatas, como lo plantean Mosquera Valdez &

Pizarro Atariguana (2009). En las diferentes experiencias captadas a través de las entrevistas, se evidencia que en general las experiencias sobre la asociatividad no han sido satisfactorias, ya que sus expectativas, nacidas de carencias económicas, no se han resuelto y por consiguiente la concepción sobre la misma es igualmente negativa. Por otra parte, la asociatividad no es una estrategia llamativa, ya que los beneficios económicos al trabajar de forma independiente se muestran como una opción mucho más favorable, que, a consideración de ellos, les permite vivir el presente y contar con recursos de forma más inmediata. El trabajo independiente, según Parra (2004), es una alternativa interesante para los recicladores en cuanto les permite la flexibilidad de horarios y una autorregulación libre de presiones de autoridad que impongan condiciones y control.

Por otro lado, existe desconfianza en las personas que lideran las asociaciones, porque en algunos casos se dejan afectar por factores de autoritarismo y corrupción. Esta experiencia, unida al sistema de organización que conlleva la asociatividad, no se adapta a las necesidades de los recicladores en cuanto ellos se tendrían que verse sujetos a ciertas condiciones de subordinación, como lo asevera Samson (2009), quien afirma que entre las principales dificultades que se pueden citar para que crezca el interés por un trabajo asociado están la corrupción en el sistema de concesiones, el pago irregular y la falta de herramientas para mejorar las condiciones de quienes desempeñan la labor. De todos modos, si bien trabajar de modo independiente posee estos elementos a favor, es difícil que se puedan alcanzar las metas de manera aislada, ya que el reto exige una transformación integral de la sociedad para erradicar las relaciones de poder y las desigualdades que la dividen entre opresores y oprimidos, entre ricos y pobres.

Entonces se plantea que los recicladores siguen sin ser reconocidos por el gobierno, ni por el Estado, ni por los individuos. Ello a menudo provoca que los recicladores sufran abusos por parte de la policía, las fuerzas de seguridad, los agentes municipales e incluso los propios habitantes de la ciudad, quienes los acusan de “robarse la basura” y de ser culpables de la delincuencia local. Sin embargo, los recicladores realizan un servicio esencial y su trabajo reduce el gasto de los fondos municipales, puesto que disminuye de manera considerable la cantidad de basura que llega a los vertederos. En realidad, los recicladores son una parte integral del sistema de tratamiento de residuos de la ciudad en la que trabajan (Samson, 2009).



CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

La presente investigación permitió evidenciar y comprender las difíciles condiciones a las cuales se encuentra sujeta una parte significativa de la población recicladora, no solo por las condiciones propias de la labor, sino por lo que este quehacer significa para ellos y para la sociedad.

En muchos casos, estos trabajadores adoptan el reciclaje como una forma de vida que les abre la posibilidad a medios de supervivencia. El ingreso a este medio se ve sujeto a condiciones como la falta de oportunidades laborales, los bajos niveles académicos, el ingreso desde temprana edad ligado a la dinámica familiar, etc. El significado de la labor para los recicladores que participaron de esta investigación se construye en el marco de las condiciones anteriormente mencionadas, además está influido por las experiencias laborales personales y por los cambios situacionales caracterizados, entre otros factores, por ventajas como la obtención de recursos económicos inmediatos (que suplen las necesidades básicas) y la independencia en su accionar, que hacen de éste un estilo de vida autorregulado, en el que son ellos mismos los que gestan su labor a su mayor conveniencia. De igual manera, este significado está mediado por condiciones desfavorables dentro de las cuales se encuentran el desmejoramiento del reciclaje (a causa del incremento de la competitividad), las difíciles condiciones físicas (como la falta de elementos y/o procedimientos de protección), la exclusión social (por parte de la sociedad y del Estado) y el individualismo que caracteriza a esta población (que en algunos casos puede considerarse como rivalidad).

En este orden de ideas, las condiciones laborales a las cuales se ven sujetos los recicladores han tenido cambios significativos como la manera de ejecutar su trabajo, consecuencia de los elevados niveles de competitividad en el mercado actual del reciclaje, la privatización del sistema de reciclaje y la exclusión, entre otras. Estos cambios están ligados a condiciones socioeconómicas, en las que las actitudes que se adoptan son decisivas para la apropiación y el desarrollo de la labor. Para los recicladores entrevistados, los factores que intervienen en la reducción de la productividad, o en la posibilidad de obtener una mayor cantidad de material reciclable, se debe en primera instancia al factor competitividad, dado que cualquier persona puede tener acceso al material, el cual en algunas ocasiones es utilizado para la adquisición de diversas sustancias adictivas, situación que afecta la imagen de los recicladores.

Lo anterior ha ocasionado que los recicladores empleen jornadas de trabajo más extensas y que sus ganancias sean menores de lo que eran anteriormente, con lo que se dificulta la satisfacción de

necesidades básicas propias y familiares como alimentación, vestido, educación, servicios, vivienda, etc. y hace que los estilos de vida cambien.

Otro factor al que se ven enfrentados los recicladores son las deficientes condiciones de vida y las dificultades de acceso a servicios de protección social, laboral y de salud. A este último aspecto se le suma el desconocimiento de los riesgos laborales a los cuales se encuentran sometidos, ya que ninguno de ellos utiliza los elementos adecuados para desarrollar esta labor como guantes, tapabocas y gorros; por lo tanto, es oportuno reconocer la necesidad de adoptar estrategias educativas y de prevención que ayuden a sensibilizar sobre los riesgos inminentes que conlleva el manejo de la basura sin una adecuada protección.

Otro aspecto importante está determinado por las relaciones psicosociales producto de las dinámicas en las que se desenvuelven quienes desempeñan esta labor. Cuando se habla de realidades relacionales se hace referencia a las diversas formas de interacción en las que se involucra al núcleo familiar, a los pares, a las personas generadoras de material, a la sociedad en general y al Estado. En cuanto al aspecto familiar, se hace referencia a la inclusión del núcleo familiar de quien desarrolla la actividad, en la medida que hasta los espacios más íntimos de la familia terminan siendo impregnados por las condiciones físicas y psicológicas propias de la labor, hasta el punto de que la familia se hace partícipe de la actividad, ya que desde temprana edad quienes no hacen parte directa de la labor terminan desempeñándola, lo que genera un ciclo intergeneracional de participación.

Por fuera del círculo social primario, se encuentran las relaciones establecidas con pares, en las que se distinguen en algunos casos por elementos de rivalidad, individualismo y competitividad, factor directamente ligado a la resistencia frente al trabajo asociado. Es importante destacar las relaciones que se establecen, como redes de apoyo fundamentales con gente del común, con pequeños negocios y con entidades privadas, quienes posibilitan la obtención de material, capacitaciones, donaciones y beneficios en general. Por último, se destaca el contacto directo e indirecto que se establece con la sociedad en general y con el Estado. Allí se reconoce el maltrato a causa de la discriminación a la que se ven sometidos, además de las escasas posibilidades de participación en la generación de políticas públicas y el poco interés de participar en grandes licitaciones relacionadas con el manejo de las basuras.

En este escenario de precariedad y exclusión, la asociatividad emerge como un elemento fundamental dentro de la economía social solidaria,



que procura hacer frente a la situación de desigualdad y pobreza de un gran número de personas en la sociedad colombiana, lo que se convierte en un tema sensible y de difícil aceptación por parte de las personas en general y especialmente dentro de la comunidad del reciclaje. Ello se debe a muchos factores, entre los que se pueden destacar el individualismo que cada vez más encarnan diversas culturas, además de las experiencias negativas que ha tenido la población abordada durante la investigación. Como lo plantea Samson (2009), la asociatividad “ayuda a impedir la exclusión de los recicladores por medio de la unión de las cooperativas en una lucha común. Cada grupo por separado es frágil y vulnerable, pero unidos tenemos más peso y una mayor capacidad de lucha”. Esta es una idea que no ha calado en un gran porcentaje de las personas dedicadas a la labor del reciclaje, en cuanto existen algunos beneficios que, aunque apuntan a la solución de necesidades inmediatas, no son valorados por los recicladores. Entre estos beneficios está el hecho de tener un ingreso económico inmediato y la posibilidad del trabajo auto-regulado para obtener mejores ganancias sin la necesidad de entregar a otros (se hace referencia

a la asociación) parte de lo conseguido, producto de los esfuerzos propios.

Aunque las variables mencionadas no se pueden ignorar, desde la premisa expuesta por García & Xirinacs (2006), en la que describe el sentido de la economía social solidaria, es preciso seguir insistiendo en la necesidad de asociación (en cuanto ella nace en un sector de la actividad económica distinto al sector oficial y al sector privado convencional), que está constituida por realidades económicas diversas que se pueden agrupar bajo el título de empresa social, en el que priman tanto el servicio a la colectividad y el respeto al medio ambiente por encima del lucro de sus miembros, como el trabajo respecto al capital en la distribución de los excedentes. Esta realidad permitirá proyectarse más hacia el crecimiento social.

Se sugiere a futuros investigadores dentro de la disciplina generar espacios de reflexión y diálogo entre recicladores asociados y recicladores no asociados que permitan hacer explícitos los beneficios que conlleva la asociatividad, tomando como referencia las buenas prácticas y experiencias de organizaciones de recicladores con mayor experiencia en el área.



Referencias bibliográficas

- Álvarez Maya, M. E., & Torres Daza, G. (2004). *Los recicladores y desarrollo sostenible: la construcción del actor social*. Bogotá: Fundación Social.
- ANR (s. f.). Asociación Nacional de Recicladores. Recuperado el 12 de abril de 2010, de: <http://www.anr.org.co/nentidad.php>
- Blanch, J. M. (2007). Psicología social del trabajo. En M. Aguilar y A. Reid (Coord.). *Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales*. (210-238). México-Barcelona: Anthropos – UAM.
- Cardona Arias, J. A., & Díaz Areiza, E. D. (2004). Universidad de Antioquia. Recuperado el 7 de Agosto de 2010, de Escuela de Bacteriología: <http://vanguardia.udea.edu.co/publico/mjaca462/Tesis-ultimo/proyecto%20final.%2028%20enero%202006.doc>
- Carlino, S. (2007). Ideas sobre la basura, percepciones sobre cartoneros. En Schamber, P. J., & Suárez, F. M. (2007). *Recicloscopio: miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Durón Miranda, E., & Morales, Z. (2007). Algunas observaciones sobre la experiencia asociativa de recuperadores en el relleno sanitario de Salta. En Schamber, P. J., & Suárez, F. M. (2007). *recicloscopio: miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gaiger, L. I. (2003). Emprendimientos económicos solidarios. En Cattani, A. D. (2003) *La Otra Economía*. Buenos Aires: Prometeo.
- García, J., Via, J., & Xiniracs, L. M. (2006). *La dimensión cooperativa: economía solidaria y transformación social*. Barcelona: Icaria.
- Garrido Luque, A. (2006). *Sociopsicología del Trabajo*. Barcelona: UOC.
- Glaserfeld, E. (1996). *Aspectos del constructivismo radical*. En Pakman, M. (1996). *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- Lozares, C. (1996). *La teoría de redes sociales*. (48), 103-126.
- Ministerio del Medio Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial [MAVDT]. (2007). *Mesa Nacional de Reciclaje*. Recuperado el 2010 de febrero de 2007, de http://www.minambiente.gov.co/documentos/4071_170909_mesa_nacional_reciclaje.pdf
- Mittelman, J. H. (2002). *El síndrome de la globalización, transformación y resistencia*. Argentina: Siglo XXI.
- Montes de Oca Zavala, V. (2005). *Redes comunitarias, género y envejecimiento: participación, organización y significado de las redes de apoyo comunitario entre hombres y mujeres adultos mayores: la experiencia de la colonia Aragón en la Delegación Gustavo A. Madero de la Ciudad de México*. México: UNAM.
- Organización Internacional del Trabajo. (2002). ILO. Recuperado el 6 de abril de 2010, de International Labour Organization: http://www.oit.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/publication/wcms_117527.pdf
- Organización Internacional del Trabajo. (2009). OIT. Recuperado el 16 de febrero de 2010, de <http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/panorama/panorama09.pdf>
- Padilla, A., Ávila, A., & Salas, B. (1997). Participación de los recicladores en los procesos organizativos para el mejoramiento de sus condiciones de trabajo. Congreso Mundial de Convergencia Participativa, (pp. 1-8). Cartagena.

- Parra, F. (2004). *“Procesos de territorialización entre los recicladores de Santafé de Bogotá”*. Monografía no publicada para optar por el título de Magíster en antropología. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Parra, F. (2007). Reciclaje popular y políticas públicas sobre manejo de residuos. En Schamber, P. J., & Suárez, F. M. (2007). *Recicloscopio: miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Peiró, J. M., & Prieto, F. (1996). *Tratado de psicologías del trabajo: la actividad laboral en su contexto* (Vol. I). Madrid: Síntesis Psicología.
- Ramírez Guerrero, J., Tokman, V. E., Gallart, M. A., Henríquez, H., Riquelme, V., Gálvez, T. y otros. (2003). Formación en la economía informal: Boletín 155. Montevideo: Cinterfor/OIT.
- Schamber, P. J., & Suárez, F. M. (2007). *Recicloscopio: miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Samson, M. (Ed.). (2009). *Rechazando a ser excluidos: la organización de los recicladores en el mundo*. (A. Cosovschi, Trad.) Buenos Aires: Wiego.
- Torres Mora, M. C. (1993). Biblioteca Luis Ángel Arango. Recuperado el 9 de febrero de 2010, de BLaadigital: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/sociologia/met2/1.htm>

